



CHARLAS CINEMATOGRAFICAS

CLAUDIO DE LA TORRE HABLA DE LA PRODUCCION ARTISTICA ESPANOLA

DICE QUE LA DIVERSIDAD SERA LA SIRENA DE JOINVILLE

Estoy hablando con Claudio de la Torre en este bar del estudio que tiene algo de camarote de barco...

muy delicado. Conviene enfocarlo con atención. Desde luego nosotros pensamos hacer películas enteramente españolas...

portancia secundaria. La palabra, preciosa en el teatro, es, en el cine, una rémora. Y, sobre todo, hay que darle a esa palabra un sentido verdaderamente cinematográfico...

Ya ven ustedes: educado en Inglaterra—la Inglaterra brumosa que tanto complace contradictoriamente a este hombre que viene del sol de las Canarias...

—Y después de estas dos obras ¿no se realizarán en Joinville más asuntos extranjeros?

—No. Tan concretamente, no. Es lógico que se haga siempre una producción internacional porque hay muchas obras que interesan, en más o menos grado, a todos los públicos...

Claudio de la Torre se hace abogado en Madrid, comienza a frecuentar el Ateneo, publica su primer libro. Al cabo, en 1924, obtiene, por su novela «En la vida del señor Alegre», el Premio Nacional de Literatura...

Producción internacional. Producción española. Producción americana. (De la América latina, naturalmente...)

Por lo menos, si que es la sirena de este bar donde charlamos Claudio de la Torre y yo. Aquí hay tipos de todos los países, de todas las razas...

«Tic Tac»—escribe Melchor Fernández Almagro—planea por encima de este repertorio nuestro, tan estípidamente castizo, para descubrir el paisaje universal de los temas dramáticos...

—¿Usted qué piensa que se debe dar al público: cinema con palabras o teatro fotografiado?

—Bon sois, monsieur La Torre... Así. Con una sola «erre», y aun ésta resbalada gangosamente. Por que a Claudio de la Torre le han cambiado aquí el apellido. Han hecho de él una versión francesa...

—¿Cuáles preguntó a Claudio de la Torre—son sus proyectos como director de la producción española de la Paramount en Joinville?

Cinema. Siempre cinema. La gente quiere respirar aire libre, moverse, viajar. Y, en esto, el teatro filmado no llegará nunca adonde pueden llegar las películas en que el diálogo no tiene más que una im-

Del rebaje del nivel del mar Mediterráneo sacaría Italia, sobre todos los demás Estados mediterráneos, las mayores ventajas. Ya un muy reducido rebaje de dicho nivel bastaría para aproximar mucho Sicilia al continente...

UN PLAN FANTASTICO

EL ENSANCHE DE EUROPA

Proyecto para rebajar el nivel del Mediterráneo

Roma (United Press).—Entre los círculos de ingenieros italianos corre desde hace algún tiempo el rumor de un fantástico proyecto, cuya finalidad es ensanchar el continente europeo rebajando el nivel del mar Mediterráneo...

Estos diques habrán de servir para contener la entrada de las masas de agua del Océano Atlántico y del Mediterráneo, mientras que una parte de las aguas de este mar serán conducidas por medio de canales a las regiones más apartadas del interior de África.

—Proyectos muy amplios. Y, además, muy españoles. Por el momento no puedo desvelarlos sino a medias. Pero sepa usted hoy que me propongo españolizar la sección española de Paramount...

ción de dicho proyecto se calculan en unos 75 mil millones de pesetas. La base de tan fantástico proyecto está en el hecho de que el mar Mediterráneo recibe sólo en parte sus masas de agua de los ríos de Europa, Asia y África...

LA FACULTAD DE MEDICINA DE SEVILLA, INCENDIADA



A la izquierda los bomberos hacen los últimos esfuerzos para sofocar el fuego, en el salón de actos de la Facultad. A la derecha, estado en que quedaron las galerías y el patio después de ser calcinados por las llamas.

LAS CORTES CONSTITUYENTES

En sesión secreta se acuerda conceder el suplicatorio para el procesamiento de Calvo Sotelo

El Parlamento sigue rechazando toda intenciona de carácter autonomista. Una proposición para revisar el proceso contra Ferrer y su rehabilitación

Orden del día. Reorganización de los servicios de Justicia

Seguidamente se pasó a tratar de los asuntos que figuraban en el orden del día. Se dió cuenta de la reorganización de los servicios del Departamento de Justicia, quedando aprobados.

Debate sobre el proyecto constitucional

A continuación se entra en el debate sobre el proyecto constitucional. Estas obras serán especialmente hidráulicas y caminos vecinales, todas para la inversión de gran número de trabajadores manuales.

somete a votación nominal, siendo rechazada la enmienda por 153 votos contra 111.

A favor de la enmienda lo hicieron los ministros señores Domingo y Nicolau, las minorías vasco navarra catalana y gallega, en unión de algunos radicales.

tenso discurso, diciendo que durante la huelga general de Barcelona se había aplicado la ley de fugas igual que en Sevilla, resultando cinco muertos.

Protestó enérgicamente del trato inhumano dado a los presos a bordo de los buques.

Le contestó el ministro de la Gobernación desmintiéndolo, aseverando por el señor Jiménez y protestando a su vez de que algunos diputados interviergan en las huelgas sin atribuciones de ninguna clase para ello.

Interviene a continuación el señor Saborit, y después el señor Galarza, que rechaza las acusaciones hechas por el señor Jiménez, dando cuenta a su vez de los actos realizados por un agente del referido diputado, que causan indignación en la Cámara.

Propaganda alpina

LAS CUEVAS DE DEIFONTES

No tenemos picos ni atalayas inaccesibles, pero sí grutas y simas asombrosas. Como teníamos proyectado, el domingo salimos con dirección a Deifontes con el propósito de visitar las famosas cuevas de sus alrededores.

Después de algunas fatigas nos encontramos en la cumbre de la sierra, delante de una cueva especie de gruta estaláctica, pero que termina en una profunda sima; un pasador, adivinando nuestro pensamiento, satisfaciéndonos nuestra curiosidad, y nos dijo: Están ustedes en la cueva del Duende con su pozo insondable, y allá fué la leyenda clásica del campesino.

Proseguimos nuestra marcha hacia la divisoria de Izalzolet, encontrando a poco una abertura de pequeñas dimensiones que nos denunciaba la gran cueva.

La cuerda gufa fué atada a una columna de la entrada y por aquel agujero pequeño y oscuro fuimos salvando un bosque de estalactitas. Pronto aquel pasadizo trocóse en la espaciosa sala de un palacio ricamente decorado por un arte de extraña procedencia; a la luz de nuestros faros oscilaban las sombras de colosales estalagmitas como ídolos creados para rendir culto a la milenaria obra.

Nuestra cámara visual impresionó el capricho más interesante de los fenómenos subterráneos.

R. CHAVES

Suscríbase a La Moda Práctica

Sesión secreta para tratar del suplicatorio del procesamiento de Calvo Sotelo

Madrid 22.—A las diez y media y con asistencia de escaso número de diputados, se reanudó la sesión, dándosele a la misma el carácter de secreta, para tratar del suplicatorio de procesamiento contra el diputado señor Calvo Sotelo y de las peticiones que este tiene formuladas.

A las once y media todavía continuaban reunidos los diputados, pudiendo comprobar los periodistas que el debate se desenvolvía con apasionamiento.

Se pide la revisión del proceso de Francisco Ferrer

Madrid 22.—Firmada por varios diputados se ha presentado a la mesa del Congreso una proposición pidiendo que al terminarse el debate sobre el proyecto constitucional se proceda a la revisión del proceso contra Francisco Ferrer, para rehabilitarle.

Termina la sesión secreta y continúa la pública

Madrid 22.—A la una menos cuarto de esta madrugada terminó la sesión secreta en que se debatió ampliamente el suplicatorio para el procesamiento del diputado Calvo Sotelo.

Los ánimos estaban todavía excitados, habiendo intervenido con amplitud los señores Sacristán, Cordero, Saborit y otros diputados.

Al final se acordó conceder el suplicatorio, con la protesta del señor Gil Robles, que solicitaba la inmunidad.

Acto seguido y con la presencia de los ministros de la Gobernación e Instrucción pública, continuó la sesión ordinaria.

El señor Jiménez pronunció un ex-

EN LA ASOCIACION DE CARIDAD

En la Asociación de Caridad se sirvieron ayer 1.055 raciones. En el Asilo Nocturno permanecieron 19 indigentes.

Folleín de EL DEFENSOR

Núm. 11

El tren de la muerte

por Carolina Invernizio

VERSION ESPAÑOLA POR C. G. E.

Autorizada por la Casa Editorial Maucci. Mallorca, 166. Barcelona

caído. ¿Qué debía hacer? No le quedaba más que un camino: matarse o ceder. Volver a su pueblo, no lo pensaba; su padre no la hubiera perdonado, y todos hubieran huído de ella como de la peste.

Las ideas de aquel hombre poderoso, que parecía desafiar al mundo, eran de una amargura horrible; decía que sólo el mal triunfa; dichas palabras le fueron fatales.

El señor Hilario de San Severo, un verdadero demonio tentador, le mostraba un porvenir brillante y una vida libre, circundada de lujo y de placer; le decía que en este mundo no hay necesidad de tener miramientos, que la virtud no es más que desgracia, y desde el momento en que había cedido a un miserable que la había engañado, no debía avergonzarse al aceptar el favor de otro, que tendría para ella tanta otra, que cuánto amor hubiera

No quiso ser la esclava de aquel hombre y sí la dueña. Obtuvo del ingeniero San Severo una habitación para ella, carrajes y servidores a su disposición; vivía como más le gustaba, siendo para él más bien una amiga que una amante. Hilario la complació en todo; la casa de la Bella, que así llamaban a la favorita, era para él un lugar de expansión, de confianza, en las horas que le dejaba libre su hijo, a la vuelta de sus frecuentes viajes.

lia, y el viejo, en un momento de expansión, le dijo que él se había casado por el interés, pero que nunca había amado a su mujer... que el engaño desde el primer momento de su matrimonio.

—Ay de vos si habiáis de mí—le dijo con violencia—. No os perdonaría. Yo estoy muerta para mi familia que he deshonrado; no la veré nunca más.

Sin embargo, ella pensaba siempre en su hermana, que la había dejado niña y que debía estar hecha una bellísima joven, si bien diferente de ella. Pensaba en su hermano Salvador, tan salvaje y tan taciturno, que seguramente la hubiera matado si hubiese vuelto a su pueblo, como había matado al seductor.

No, no debía estar muerta para todos. No la llamaban más que la Bella. En Nápoles se sabía que era bien mantenida de un gran señor, pero bien pocos sabían quién era. Muchos andaban a su alrededor, le hacían la corte, pero la Bella sentía una natural repugnancia por el mal, aunque pareciera a los ojos de los demás, cínica, perversa y peligrosa. No tenían piedad para ella, y ella no podía tenerla tampoco. Se la veía en todos los sitios de

que partir para Cerdeña con su hijo, permaneciendo ausente algunos meses, y le dijo que una sonrisa cruel que, si quería, traería a su padre y a su hermano.

—¿Quién es vuestra hija?

—¿Quién es vuestra hija? Las lágrimas salieron a los ojos de la desgraciada.

—Señorita, era mi pobre hija, un ángel, antes de conocer a aquel hombre, a aquel señor—repuso—. Trabajaba en casa de una planchadora y era ella la encargada de llevar la ropa a los clientes; yo no podía vigilarla, yo iba a servir por las casas,

sin apercebirse del efecto que su belleza producía.

Una noche, al volver del teatro a casa, la camsera le advirtió que una mujer pobremente vestida la esperaba en el saloncito.

—Bella se sintió turbada; sin darse cuenta entró en la sala donde la desconocida la esperaba.

—¿Usted quiere ver a mi hija?

—Sí. Y cargada la mujer con una maleta llena de útiles indispensables, fué aquella misma noche al lecho en la desgraciada muchacha.

Bella conoció en seguida que los días de Carmelita estaban contados. La muchacha estaba hecha un esqueleto; pero en aquel rostro demacrado había tanta resignación y dulzura, que conmovía el corazón más duro.

—¿Usted quiere ver a mi hija?

—Sí. Y cargada la mujer con una maleta llena de útiles indispensables, fué aquella misma noche al lecho en la desgraciada muchacha.

Bella conoció en seguida que los días de Carmelita estaban contados. La muchacha estaba hecha un esqueleto; pero en aquel rostro demacrado había tanta resignación y dulzura, que conmovía el corazón más duro.

—¿Usted quiere ver a mi hija?

—Sí. Y cargada la mujer con una maleta llena de útiles indispensables, fué aquella misma noche al lecho en la desgraciada muchacha.

Bella conoció en seguida que los días de Carmelita estaban contados. La muchacha estaba hecha un esqueleto; pero en aquel rostro demacrado había tanta resignación y dulzura, que conmovía el corazón más duro.



